

tajados, como los mayores de las demás Naciones.

59 De los que supieron con perfeccion de las lenguas muertas la Griega, y la Hebrea, y de las vivas la Francesa, y la Italiana, no es posible hacer catálogo, porque de muchos ignora aun los nombres; y los que llegaron á mi noticia son incomprendibles en el breve recinto de este Discurso. Asi solo haré memoria de algunos que pueden ser admirados como monstruos, por haver aprendido mas numero de idiomas que el que parece cabe en la comprehension humana, especialmente si se atiende á que juntaron otras muchas ocupaciones con este estudio.

60 De nuestro famoso Historiador el Arzobispo Don Rodrigo dice Auberto Miréo, que asistiendo al Concilio Lateranense, que se celebró en su tiempo, mostró tanto conocimiento de varios idiomas, que los Padres del Concilio hicieron juicio que desde el tiempo de los Apostoles ningun hombre habia sabido tantas lenguas: *Ut miraculū instar Patribus esset, tantam Hispanum hominem linguarum facultatem assecutum esse, quantam ab Apostolorum etate ulli homini negabant contigisse.*

61 Si alguna ponderacion puede exceder á esta, es la que en el mismo Auberto Miréo se lee del doctísimo Arias Montano, que supo las lenguas de casi todas las Naciones; *Omnium penè gentium linguis, atque litteris raro exemplo excultus.* Esta ya se ve que se debe mirar como expresion hyperbólica. Lo que seguramente podemos creer sin alguna rebaxa, en atencion á la suma modestia de Arias Montano, es lo que él dice de sí mismo, esto es, que sabía diez lenguas (*in Pref. in Sac. Bibli. Reg. edit.*) Fue, digo, tan modesto, humilde, y piadoso Arias Montano, que se debe creer que antes quitaria que añadiría algo de lo que sabía. Se debe advertir, que parte de estas lenguas eran la Hebrea, la Caldea, la Syriaca, y la Arabiga, cuya comprehension es sumamente difícil.

62 El Padre Martin Delrio, harto conocido por sus escritos, supo nueve idiomas, el Latino, el Griego, el Hebreo, el Caldeo, el Flamenco, el Español, el Italiano, el Fran-

Francés, y el Aleman. Testificalo Drexélio. Lo que asombra es, que pudiese aprender tantos idiomas un hombre que fue juntamente Poeta, Orador, Historiador, Escriturario, Jurisconsulto, y Teólogo. Tales spiritus influye el Cielo de España.

63 Fernando de Cordova (hombre prodigioso sobre todo encarecimiento, de quien se hablará abaxo con extension) supo con toda perfeccion las lenguas Latina, Griega, Hebrea, Arabiga, y Caldea. Esto es lo que dice nuestro Abad Juan Tritemio; pero en Teodoro Gofredo, Autor Francés, que tuve un tiempo y ahora no tengo, he leído si no me engaño, que demás de las expresadas, sabía todas las lenguas vivas de las Naciones principales de Europa. Este Autor, por ser Francés, pudo enterarse bien de la materia, porque Paris fue (como diremos abaxo) el teatro donde ostentó todas sus rarísimas prendas este milagro de España.

§. XX.

64 **S**I en el numero de intérpretes de la Sagrada Escritura quisiesemos comprehender los que la han explicado en sentido alegórico y moral, para el uso que se hace de ella en el púlpito, bien podríamos asegurar que España dio mas Expositores de la Escritura, que todo el resto de la Iglesia. Entre los quales no debe tener el ultimo lugar nuestro Laureto, por su *Sylva Allego-riarum* tan aplaudida aun de los Estrangeros. Pero á la verdad de esta ventaja no debemos lisonjearnos mucho, porque el explicar la Escritura de este modo es tan facil que qualquiera Nacion donde se dedicasen á ese trabajo, podria producir infinito numero de Expositores. Todo hombre que es capaz de hacer un Sermon, puede exponer qualquiera parte ó libro de la Biblia, descubriendo en él moralidades y alegorías para varios asuntos. Y aun esto segundo es mucho mas facil, ya porque es libre y arbitraria la aplicacion á qualquier asunto, ya porque no está cargada de las demás dificultades del arte oratorio, á cuyos preceptos se

Letras
sagra-
das.

debe ligar el Predicador en la formación de una oración regular.

65 Solo, pues hablaremos de los verdaderos y genuinos Intérpretes de la Divina Escritura; de aquellos sagaces y profundos investigadores del sentido primario, que como el oro en la mina, está muchas veces altamente escondido debaxo de la superficie de la letra. En esta arduísima profesión puede España ostentar muchos Autores de nota sobresaliente, como Leon de Castro, Pereyra, Viegas, Alcazar, Villalpando, Gaspar Sanchez, Maldonado, &c. pero aun descontando todos estos, con otros dos solos que muestre (el Abulense, y Benito Arias Montano) pondrá terror á todos los Estrangeros: *Hi sunt duæ olive, & duo candelabra.* Olivas que destilan aquel aceyte precioso de la divina palabra nutritivo de los espíritus: Candeleros que ilustran aquellas respetables tinieblas de los sagrados libros. Mas para qué me he de detener en el elogio de dos Varones tan singularmente insignes, que ni aun la envidia oculta lo mucho que debe á su merito?

66 Añade mucho á la gloria de España en el estudio y pericia Escrituraria, el que las primeras dos Biblias Polyglotas que logró la Iglesia, fueron obras de Españolés. La primera es la *Complutense*, que se debe al cuidadoso zelo del Cardenal Ximénez: la segunda la *Regia*, impresa en Amberes debaxo de la direccion del nombrado Arias Montano.

67 También conduce al mismo intento, el que de los quatro principalísimos Rabinos á quienes veneran los Judios, como nosotros á los quatro Santos Padres, los tres mayores fueron Españolés; conviene á saber, Rabí Moyses Ben Maymon, Rabí David Kimchi, y Rabí Abenezra. También han sido Españolés casi todos los que entre ellos tienen particular fama de erudicion, como se puede ver en Don Nicolás Antonio, y en la Biblioteca Rabínica de Bartolocio: No sea ingrato á la más escrupulosa piedad de nuestra Nación el ver colocada ésta entre las glorias de España, pues verdaderamente lo es. El que errasen en la creencia.

cia no es culpa del clima, pues el acertar en esta parte depende enteramente de la Gracia divina. El que fuesen dotados de un talento singularísimo para explicar á su modo la Sagrada Escritura, redundá en aplauso de la patria. Fuera de que los trabajos de estos tres fueron utilísimos, y dieron muy importantes luces á los mismos Doctores Católicos, como confiesan el Ilustrísimo Daniel Huët, y el docto Padre del Oratorio Ricardo Simon. No se puede decir que sean sus Comentarios absolutamente esentos del transcendental defecto de su Secta; pero es cierto, que así como excedieron á todos los demás Rabinos en capacidad, mezclaron mucho menos de supersticion. A los celebrados Comentarios de Nicolao de Lyra faltaria muchísimo de lo que tienen de plausibles, si para ellos no se hubiera aprovechado copiosamente de los de su paysano Rabí Salomon Jarchi, no obstante que este fue inferior en doctrina y solidéz á los tres Rabinos Españolés que hemos nombrado.

§. XXI.

68 EN el gran Diccionario Historico, dentro del largo artículo que trata de España, se leen estas palabras: *La Nacion Española ha sido excelente en Autores Ascéticos, que enriquecieron la Iglesia con libros espirituales y de devocion: y se nota, que su lengua tiene una qualidad particular para este genero de escritos, porque su gravedad natural da mucho peso á las cosas que se enseñan en ellos.* Esta confesion en unos Autores que hacen en lo demás poca merced á la Nacion Española, y en quienes poco mas arriba nóto una contradiccion grosera, que solo pudo ser efecto de su emulacion nacional; pues habiendo dicho, que *los Españolés desde el tiempo de Augusto fueron aplaudidos por el ingenio*; pocas lineas despues añaden, que *el carácter particular de los Sabios de España es la gravedad; pero una gravedad opuesta á la sutileza y gentileza de ingenio, que se atribuye á otras algunas Naciones*: La confesion, digo de tales Autores, en quanto á la excelencia de los nuestros en las Obras Ascéticas, ú de Teología Mystica, nos absuel-

Mystica.

N
-iburo
nois.

ve

ve de la necesidad de pruebas sobre este asunto. Pero quién no repara que el atribuir esta ventaja únicamente á la gravedad natural de la lengua es solo por huir de concederla otra causa mas noble? Si los Franceses atribuyen á nuestro idioma el caracter de magestuoso y grave, al suyo adjudican el de suave, dulce, amoroso; y para escritos de devocion, cuyo intento no es tanto instruir la mente como mover el afecto, parece que esté habia de ser mas oportuno: Luego á otra causa distinta de la gravedad del idioma se debe atribuir la excelencia de los Españoles en los escritos Ascéticos. Mas: Los mismos Franceses admiran y ponderan como cosa altísima y de lo mas sublime que hasta ahora se ha escrito en este genero, las Obras de Santa Teresa, y del Padre Fr. Luis de Granada, por la divina eficacia que sienten en estos libros, los quales, traducidos en su propio idioma (los primeros traduxo Arnaldo de Andilli, y los segundos Mr. Giraldi) aun conservan la misma eficacia: luego no es la gravedad de nuestro idioma quien les da el supremo valor que tienen, sino otra qualidad mas esencial que va siempre con ellos á qualquier idioma en que los trasladen. Debese, pues, atribuir esta excelencia, no á la lengua, sino al espíritu de los Españoles, el qual, por cierto genero de elevacion que tiene sobre las cosas sensibles, está mas proporcionado para tratar dignamente (asistido de la divina gracia) las soberanas y celestes.

S. XXII.

*Varia
erudi-
cion.*

169 UNO de los principalísimos capítulos, por donde en la gloria literaria se juzgan superiores á nosotros los Estrangeros, es la amplitud de capacidad para abarcar materias y facultades diferentes. Es cierto, que en otras Naciones es mas frecuente que en España aplicarse un mismo sugeto á dos, ú tres, ó mas Facultades; acá comunmente no salen de una, á que su inclinacion, necesidad, ó destino los aplica: pero esto no depende de falta de comprehension en los Españoles, ni aquello de mayor extension intelectual en los Estrangeros, como no pocos

te-

temerariamente imaginan, sino de otros principios; como son, ya el tener los Españoles menos vaga la curiosidad, ya el honrado y honesto deseo de perfeccionarse mas y mas sin termino en la Facultad á que por profesion se dedican, ya la falta de comodidad para estudiar muchas. Esta ultima es la causa mas ordinaria. Aunque haya (pongo por exemplo) en este Pays que yo habito, ó en aquel que me ha dado nacimiento, algunos espíritus de vastísima comprehension capaces de abarcar muchas Facultades, como es cierto que los hay, de precision se han de limitar á una ú dos. Faltan profesores que los instruyan en otras, faltanles libros donde las estudien, faltanles medios para comprar estos, ó para ir á establecerse donde haya aquellos. Doy que haya libros: ¡quán difícil es instruirse bien por ellos en qualquiera Facultad, sin el auxilio de voz viva de Maestro! Acuérdome de haber leído en las Confesiones de San Agustín, que en el Santo se admiró como prodigio el que siendo muchacho entendió los libros de Categorías de Aristóteles, sin que nadie se los explicase. ¡Quánto mas difícil es penetrar, no digo ya las Equaciones de la Algebra, ó las Secciones Cónicas de Apolonio, sino aun el segundo libro de los Elementos de Euclides! Así, que del modo que oy están las cosas, mas ingenio ha menester un Español, por lo menos en estas Provincias, para tomar una leve tinctura de las Matemáticas, que un Estrangero para hacerse Matemático perfecto en su Pays. En el celebrado Mr. Pascal, uno de los ingenios mas sutiles, claros, y penetrantes del mundo, se miró como portento el que sin Maestro alguno se enterase perfectamente de todos los Elementos de Euclides; y en verdad que conozco hasta dos Españoles á quienes sucedió lo mismo.

70 No obstante los grandes estorvos que por acá encontramos para comprehender varias ciencias, ha tenido España no pocos hombres iguales en esta parte á los mayores y máximos de otras Naciones. Para cuya demostracion exhibiré aquí un catálogo de los que han llegado á mi noticia, en que es preciso entren algunos de los que fueron ya nombrados arriba.

Pa-

71 Parezcan á la frente de todos dos grandes prodigios del siglo decimoquinto: el primero es el Abulense, cuyo sepulcro justamente está sellado de aquel singularísimo elogio:

Hic stupor est Mundi, qui scibile discutit omne.

Aquí yace el asombro del mundo, que supo quanto se puede saber. El alto sonido de este Epitafio representará á muchos haberse propasado á lo hyperbólico; pero no es así, porque realmente fue, es, y será siempre asombro del mundo el Abulense. El Padre Antonio Posevino testifica, que á los veinte y dos años de edad sabía casi todas las Ciencias: *Cum duo, & viginti annos explevisset, scientias, disciplinas, que penè omnes est assecutus.* (In Appar. Sac.) A vista de esto no tiene España que envidiar, ni su Juan Pico de la Mirandula á Italia, ni su Jacobo Criton á Escocia. En efecto parece se demuestra con evidencia, que aun en mas corta edad tenía ya el Abulense recogida en la cabeza la inmensa erudicion que despues esparció en tantos volúmenes. Sin embargo de haber arrebatado la muerte á este gran Varon á los quarenta años de edad, fue tanto lo que escribió que Auberto Miréo hizo la cuenta de que á cada dia de su vida, contándolos todos desde su nacimiento, corresponde pliego y medio de escritura; en cuya atencion, lo sumo que se le puede retardar su aplicacion á escribir, es, suponiendo que empezase á hacerlo al llegar á los veinte años. De este modo corresponden tres pliegos cada dia. Aun esto parece absolutamente imposible, respecto de otras muchas ocupaciones que tuvo, entre las quales una fue el viage y asistencia al Concilio de Basilea. Escribiendo tres pliegos cada dia, es manifiesto que no le podia réstar tiempo alguno para estudiar, siendo preciso ocuparlo todo en dictar y escribir: luego es consecuencia necesaria, que á los veinte años supiese todo lo que supo un hombre que lo supo todo.

72 El segundo prodigio del siglo decimoquinto fue Fernando de Cordoba, cuya erudicion de lenguas celebra-

mos

mos arriba. Tan descuidados somos los Españoles en ostentar nuestras riquezas, que la memoria de este hombre hubiera perecido si los Estrangeros no la hubieran conservado. En efecto, del gran Teatro de París, donde hizo pública demostracion de sus muchas y rarísimas prendas, salió á todo el mundo la noticia. Pondré aqui, traducido en Castellano, el testimonio nada sospechoso de nuestro ilustre Abad Juan Tritemio, como se lee en su *Cronicón Spanheimense* al año 151.

73 „Estando escribiendo esto nos ocurre á la memoria „Fernando de Cordoba, el qual siendo joven de veinte años, „y graduado ya de Doctor en Artes, Medicina, y Teología, vino de España á Francia el año de 1445, y á toda la „Escuela Parisiense asombró con su admirable sabiduría; „porque era doctísimo en todas las Facultades pertenecientes á las sagradas Letras, honestísimo en vida y conversacion, muy humilde y respetuoso. Sabía de memoria toda la Biblia, los escritos de Nicolao de Lyra, de Santo Tomás de Aquino, de Alexandro de Ales, de Scoto, de S. Buenaventura, y de otros muchos principales Teólogos: tambien todos los libros de uno y otro Derecho. Asimismo, tenía en la uña (como se suele decir) los de Avicena, Galeno, Hipócrates, Aristóteles, Alberto Magno, y otros muchos libros y Comentarios de Filosofia, y Metafísica. En las alegaciones era prontísimo, en la disputa agudísimo. Finalmente, sabía con perfeccion las lenguas Hebrea, Griega, Latina, Arabiga, y Caldea. Habiéndole enviado el Rey de Castilla por Embaxador á Roma, en todas las Universidades de Francia é Italia tuvo públicas disputas en que convenció á todos, y nadie le convenció á él ni aun en la mas minima cosa. El juicio que de él hicieron los Doctores Parisienses fue vario: unos le tuvieron por Mago: otros sentian lo contrario: y no faltaron quienes dixesen, que un hombre tan prodigiosamente sábio era imposible que no fuese el Anti-Christo.“

Hasta aqui Tritemio.

74 Teodoro Gofredo, añade sobre lo que refiere Tritemio

te-

temio, que sabía otras muchas lenguas, jugaba las armas con suma destreza, tañía todo genero de instrumentos musicos con gran primor, y pintaba con exquisitísimo arte. No se sabe qué se hizo despues este Fenix, ni cuándo murió. Por lo que mira á la sospecha de Mágia, que Tritemio atribuye á algunos doctores Parisienses, nada debe embarazarnos. Esta es una cantinela repetida de todos los hombres adornados de dotes sumamente extraordinarias, y fundada únicamente en la ridícula aprehension de que los que se elevan mucho sobre la ordinaria sabiduría, pasan de los terminos adonde puede llegar nuestra naturaleza. Llámola aprehension ridicula, porque las facultades discursiva y memorativa del hombre no tiene en lo posible termino alguno. Puede Dios criar hombres mas y mas hábiles en estas dos facultades (lo mismo en todas las demás), sin encontrar jamás alguna raya de donde no pueda pasar su virtud productiva.

75 Solo una objecion se me puede proponer, que parecerá á muchos indisoluble; y es, que aun concediendo que la memoria de nuestro Cordoba fuese tan comprehensiva y tenáz que retuviese firmemente todo lo que leía una vez, aún subsiste un capitulo de imposibilidad para que supiese de memoria tantos escritos como arriba se dixo. La razon es, porque á los veinte años de edad lo mas que se le puede dar son diez y seis ú diez y siete de lectura; y en este espacio de tiempo, aunque estuviese leyendo continuamente, no podía leer tanto numero de volúmenes, especialmente si á estos se añaden otros muchos que era preciso estudiar para aprender tantas lenguas. Fuera de que tambien era imposible dar todo el tiempo á la lectura; pues sobre el que pide para sus comunes menestéres la vida humana, era forzoso reservar una buena porcion para aprender á pintar, tañer, esgrimir, &c.

76 Esta objecion, aunque como he dicho, parecerá á muchos un nudo gordiano de imposible solucion, se desata facilmente solo con advertir, que así como el exceso posible de unos hombres á otros en ingenio, memoria, ro-

bus-

bustéz, agilidad, &c. es inmenso, lo mismo sucede en la velocidad de leer: unos leen con torpísima pesadéz, algunos con exquisita agilidad. Hay quien en una hora apenas arriba á dos pliegos, y hay quien lee veinte pliegos en una hora. Esto en parte consiste en el menos ó mas agil movimiento de los musculos de los ojos, y en parte en la mayor ó menor prontitud mental en percibir la figura, complexion, y significacion de los caractéres. Como esta es una habilidad que no da estimacion á la persona, podré, sin faltar á la modestia, decir, que yo soy algo feliz sobre este capitulo; pues aplicandome con algun conato, leo mentalmente doblado de lo que un hombre de lengua veloz puede articular. Habrá quien lea con duplicada ó triplicada velocidad que yo, por el principio que acabamos de establecer. Esto supuesto, se convence naturalmente posible, que Fernando de Cordoba á los veinte años tuviese leidos, no una sola, sino dos y tres veces los libros que se expresaron arriba. Esta apología puede servir tambien á Juan Pico de la Mirandula, que padeció en la aprehension de muchos la misma calumnia; pues aunque ya le defendió de ella muy de intento Gabriel Naudé en su docto libro, intitulado: *Apología por los grandes hombres sospechados de Mágia*, como no se hizo cargo de la objecion que hemos propuesto, ni para él ni para otros está por demás lo que acabamos de razonar sobre su asunto.

77 Los dos Héroes literarios que hemos nombrado, bastan para honra de la Nacion; pues no hay otra alguna que pueda jactarse de tener otros dos iguales á estos, ni se encuentran entre todas las Estrangeras juntas, sino otros dos, el Italiano Juan Pico, y el Escocés Jacobo Criton. Sin embargo añadiremos otros algunos Españoles, que fueron admirados por su vasta erudicion (a).

De

(a) Aunque nadie puede justamente acusarnos de haber omitido no pocos Españoles que pudieran tener lugar en el catálogo de los que fueron dotados de amplísima erudicion; ya porque sería tedioso al lector engrosar mucho su numero, ya porque no llegando la amplitud

78 De Luis Vives dice Isaac Bullart, que adquirió un conocimiento tan universal de las letras, que asombró á los máximos Maestros de las mas célebres Academias Européas:

Qua-

tud de erudicion á cierto punto en que pueda admirarse como portentoso, no da algun especial lustre á la Nacion; contemplamos no obstante, que uno de los omitidos podria estar justamente quejoso si la omision no fuese puramente ocasionada de falta de ocurrencia á la memoria; porque le falta poco ó nada para hombrear con aquellos dos milagros Españoles, el Abulense, y Fernando de Cordoba. Este es el famoso Lusitano Fr. Francisco Macedo, del Orden Serafico, grande esplendor de su Religion y de su patria. Copiaré aqui lo primero lo que de este gran Varon dice el señor Don Juan Brancaccio en su *Ars memoria vindicata*, pag. 179, traduciendo del Latino á nuestro idioma.

2 „El Padre Francisco Macedo ::: fue eximio Teólogo, Filósofo insigne, peritísimo en uno y otro Derecho Civil y Canónico, Orador eloqüente, Poeta de admirable facilidad; de modo, que preguntado sobre qualquiera asunto, al momento daba la respuesta en verso. Sabía las Historias de todos los Pueblos, de todas las Edades, las Sucesiones de los Imperios, la Historia Eclesiástica. Poseía, fuera de la nativa, veinte y dos lenguas. Tenia de memoria todas las obras de Ciceron, de Salustio, de Tito Livio, de Cesar, Curcio, Paterculo, Suetonio, Tacito, Virgilio, Ovidio, Oracio, Catulo, Tibulo, Propercio, Stacio, Silio, Claudiano ::: No se halló cosa tan obscura ó impenetrable en algun Escritor antiguo, Latino, Griego, ó Hebreo, preguntado sobre la qual no respondiese al punto. Era ciertamente Biblioteca de todas las Ciencias, y Oráculo comun de toda Europa.

3 Refiere luego el señor Brancaccio las Conclusiones que con asombro del mundo sustentó en Venecia por espacio de ocho dias, dando libertad á todos los que concurriesen para que le propusiesen ó preguntasen lo que cada uno quisiese sobre una amplitud de materias admirable, que ofreció al público, divididas en los siguientes capitulos.

I.

De la Sagrada Escritura, asi del Viejo, como del Nuevo Testamento, de sus sentidos, versiones, é interpretacion.

I I.

De la série de los Pontifices Romanos, sucesion, y autoridad suprema: de los Concilios Ecueménicos, de sus Causas, Presidentes, y Doctrina.

De

Quarum tam universalem notitiam sibi comparavit, ut maximos celeberrimarum Academiarum Europæ Magistros in sui admirationem rapuerit (Apud Popebl.). De

I I I.

De la Historia Eclesiástica, asi de Adán hasta Christo, como desde Christo hasta el año presente.

I V.

De la edad, y doctrina de los Santos Padres Latinos, y Griegos: principalmente de San Agustin, cuyas Obras se expondrán, traeránse las Sentencias, y se defenderán.

V.

De toda la Filosofia, y Teología Especulativa, y Moral, y de sus Escuelas; especialmente de la Scótica, Tomística, y Jesuítica: de los sagrados Cánones, Institutos, y libros del Derecho Civil.

V I.

De la Historia Griega, Latina, Bárbara; especialmente de la de Italia, y Venecia.

V I I.

De la Retórica, de su arte, y método reducido á uso; de modo que orará de repente á qualquiera asunto que se le ponga. Parece-me que este es el sentido de la cláusula: *Ad usum ita redacta, ut quamcumque quis questionem dicenti ponat, de ea ex tempore dicentem audiat*; pues responder precisamente á las preguntas que se hiciesen en esta materia, nada tendria de admirable. Sin duda, que *de ea ex tempore dicentem audiat*, significa mucho mas.

V I I I.

De la Poética, segun la mente de Aristóteles, de sus formas, y versos: de los Poetas principales Griegos, Latinos, Italianos, Españoles, Franceses; y qualquiera materia que se le proponga, prontamente la descubrirá en verso.

4 No nos dice el señor Brancaccio qué suceso tuvo este desafio literario; pero le explica el Padre Arcángelo de Parma en una Carta, que sobre el asunto escribió al Cardenal de Noris. *Estas Theses* (dice, hablando de las de arriba propuestas), *recibidas de todos con suma expectacion y admiracion, mantuvo el Padre Macedo con felicísimo suceso, hallandose presentes muchos Senadores, y Nobles de la República, y gran numero de Doctores, y Religiosos, aun de los Estrangeros que la fama habia atraído. Tentaronle con innumerables preguntas, y argumentos varios Doctores, y Maestros de todas las Ordenes, respondiéndolo él á todos, como si tuviese muy de antemano meditadas las respuestas; con tanta felicidad, que nunca se le vio titubear, dudar, ú detenerse; antes sucedió muchas veces*

Tom. IV. del Teatro.

ff

79 De Antonio de Nebrija, conocido en nuestras Aulas solo por un Gramático insigne, se lee lo siguiente en el gran Diccionario Histórico: *Habiendo estudiado en Salamanca, y despues pasado á Italia, paró en la Universidad de Bolonia, donde adquirió una literatura tan universal que generalmente le acreditó, no solo de un docto Gramático, mas aun del hombre mas sábio de su tiempo. Demás de las lenguas, y las bellas letras, sabia tambien las Matemáticas, Jurisprudencia, Medicina, y Teología, &c.*

80 En Pedro Chacon celebró el Tuano un conocimiento universal y profundo de todas las ciencias: *Vir exquisita in omni scientiarum genere cognitione clarus (lib. 4.)*. Jano Nicio Eritreo le llamó *Tesoro lleno de todas las doctrinas* (apud Popebl.).

81 Quando no fuese notoria la vastísima erudicion de Benito Arias Montano, bastaria para acreditarla el testimonio de Justo Lipsio, el qual en una Epístola le dice que en él se hallan juntas todas las doctrinas, que divididas se hacen admirar en otros hombres: *Quæ singula mirari in homine solemus, Benedicte Aria, ea consecutum te possum dicere universa.*

82 El Padre Martin Delrio, Español por origen, aunque Flamenco por nacimiento, fue otro prodigio de doctrina

que olvidándose los Arguyentes de algo que iban á proponer, ó recitandolo mal, él les sugería lo que debían decir, ó corregía lo que habían dicho. Entre quienes hubo uno, que habia citado mal un texto de la Escritura; otros que habia olvidado un pasage de Virgilio; y otro, que habia alegado algunos Autores sospechosos á favor de su sentencia. Al primero, pues, corrigió el texto de la Escritura; al segundo suministró los versos de Virgilio; y al tercero, removiendo los Autores sospechosos, substituyó por ellos á otros idóneos.

5 En Roma hizo otra prueba semejante, manteniendo Conclusiones por tres dias de *Omni scibili*, que es la expresion de que usa el Conde Julio Clemente Scot, que lo refiere.

6 Lamentó un Autor la escasez de la fortuna con un hombre tan grande, con las propias voces con que el Padre Macedo en una de sus Obras habia lamentado lo poco que habia sido atendido de la suerte el sabio Abad Hilarion Rancati: *Et tamen tantus hic vir domesticis dumtaxat insignitus honoribus, occubuit, & Monastico indutus habitu sepelitur.*

na universal. Auberto Miréo sienta que *se habia enterado tan perfectamente de todos los Poetas, Oradores, Historiadores sagrados, y profanos, Filósofos, Teólogos, en fin de los Escritores de todas las Ciencias, que parecia que ya sabia todo lo que se puede saber*. Antonio Sanderó le llama *Varon de los máximos de su siglo, Poeta, Orador, Historiador, Jurisconsulto, Teólogo, y peritísimo en varios idiomas*. Podria añadir: *Expositor insigne de la Escritura*. Ni es para omitir lo que de él afirma el Bibliotecario Jesuíta Felipe Alegambe, que á los diez y nueve años de edad compuso unas Anotaciones ó Enmiendas á Seneca, donde juntó y examinó con profundo juicio sentencias de mil y cien Autores, poco mas ó menos.

§. XXIII.

83 AÑado, que en estos tiempos he conocido ingenios capaces de adquirir toda la erudicion que hemos celebrado en los Españoles comprendidos en el pasado catálogo, exceptuando los dos primeros. Tal fue Don Francisco Bernardo de Quirós y Benavides, natural de este Pays, y de la primera nobleza de él, Teniente Coronel del Regimiento de Asturias, que murió lastimosamente de edad temprana en la batalla de Zaragoza. Era sugeto de exquisita vivacidad y penetracion, de portentosa facilidad y elegancia en explicarse, de admirable facultad memorativa, insigne Poeta, Historiador, Humanista, Matemático, Filósofo. Sobre todo, la valentia de su numen poético, y la gracia y agudeza de su conversacion, tanto en lo festivo como en lo sério, excedian á quanto yo puedo explicar. Certifico, que las pocas veces que logré oírle, me tenia absorto y sin aliento para hablar una palabra, tanto por no interrumpir la corriente de las preciosidades que derramaba, quanto por conocer que todo lo que yo podria decir pareceria cosa vil á vista de la variedad y hermosura de sus noticias, juntas con la facilidad, energía, y delicadeza de sus expresiones.

84 Mi Religion tiene un sugeto que en la edad de treinta y cinco años es un milagro de erudicion en todo ge-